

LANZO MIS CARTAS AL FUEGO

Canción falangista que no admite confusión alguna. Clara como el agua. Desconocemos sus autores, pero me parece interesante reseñarla por el rosario de denuncias al régimen de después de la guerra 1936–1939. La canción surgió allá por los años 1977–78 en el “Campamento Juvenil Raso de la Nava” (Covaleda), y quizá sea ésta la única versión que conocemos. Toma como base la guerra civil, ensalzando por igual la gesta heroica de los dos bandos y, al tiempo, denunciando la política del nuevo régimen, no compatible con el ideal falangista.



“Un millón de hermanos nobles—se mataron frente a frente— y la lección no sirvió—para que el pueblo despierte”

Insisten en su proclama la lucha entre españoles por ideales –tantas veces comunes– y muriendo por ellos. Quedando regados de sangre los campos de España en una cruenta y fratricida guerra entre hermanos:

“Los campos fueron regados—con sangre de hombres valientes—almas que se durmieron— para que el pueblo despierte”

Sus largas proposiciones y denuncias, como decimos, son de máxima exigencia, dando lugar al sector falangista a lanzar las palabras más duras al sentirse traicionado por la política del régimen. Como muestra de ello vemos la clara denuncia en los siguientes versos:

“Mas volvió el capitalismo—con su injusticia imponente..., Volvieron gallos cantores—con espolones de muerte..., Volvieron ambos verdugos con su injusticia latente”

Ante esta manifiesta denuncia de lo que se advertía que iba a ir la política nacional, conscientes del peligro, no hay más respuesta sino la desatada rabia expresada en los siguientes versos:

“Lanzo mis cartas al fuego—dejo mi baza pendiente—a un pueblo que está dormido—ignorando de su suerte”

Ya en marcha, no hay tiempo que perder. Es una llamada de urgencia:

“Padre dame el fusil—madre levanta la frente—novia borda en mi camisa—las flechas para un valiente”

Atrevida y peligrosa respuesta que aparece ante una situación que ya se creía superada en lo social y en lo político. Son palabras mayores, pero así lo veía el sector político que había dado esencia al nuevo régimen.

“Y subiré al campanario—voltearé campanas fuerte—y gritaré ¡Arriba España! —para que el pueblo despierte”

Alerta patriótica que debe llegar a todos los españoles. Para ello qué mejor que un campanazo, simbolismo clásico de urgencia, atrevido y muy sonoro.